

# Julián Marías, ensayista

ELENA CATENA

*He aquí alguno de los párrafos más sobresalientes de la intervención de Elena Catena, catedrática emérita de la Complutense, en el homenaje a Marías.*

Como filósofo lo van a estudiar y a presentar aquí voces muy insignes, especializadas en tan alta sabiduría; como profesor, mucho, y de modo muy entusiasta, dicen cuantos han tenido el privilegio de oírle en conferencias, cursos y cursillos en universidades y centros culturales de España y del extranjero. Sólo en mi *alma mater*, la Universidad de Madrid, le fue negado, en días aciagos, el derecho y el privilegio de ser profesor, de explicar curso tras curso la noble materia de la filosofía. Pero dejemos atrás, como es justo, sano y conveniente, el pasado ominoso; vengamos al presente. Permítanme que haga un pequeño resumen de este hombre español que desde 1935, siendo estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, recién estrenado su edificio en el campus de la Ciudad Universitaria de Madrid, siendo su primer decano el profesor don Manuel García Morente, era ya Julián Marías un estudiante singular, redactor de la revista *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*, donde nuestro buen amigo publicó sus primeros escritos, en 1935. Un año después, nuestra Ciudad Universitaria se convertiría en un campo de batalla fratricida y nuestra Facultad en un montón de ruinas. El muchacho que iba para filósofo, profesor universitario, sin duda, tuvo que rehacer su proyecto de vida: a su alrededor se fue haciendo un pequeño grupo — todo era pequeño entonces — de amigos y amigas. Su pasión por comprender la realidad es quien le hizo ensayista. Todos los grandes filósofos han sido ensayistas; es decir, han configurado estilísticamente muchos temas, obsesiones, gustos, modos y maneras del acontecer humano para

ofrecerlos a sus lectores de un modo breve, personal, sin el aparato de citas extensas, complicadas, a veces crípticas, propias de obras dirigidas a los especialistas. Todos los grandes filósofos han sabido que gran parte de sus saberes ¡debían ofrecerlos también, y de un modo inteligible, a quienes no eran eruditos de su saber; filosófico,

Julián Marías, del mismo modo, proclama su condición de español preocupado, es decir, como diría él, siempre atento a descifrar el significado de las palabras, *pre-ocupa-do* de la realidad de España y de los españoles, publica obras como *España inteligible*, *Los Españoles*^ *La España posible en tiempos de Carlos III*, *Nuestra Andalucía*, *Consideración de Cataluña*,^ no cito más que una selección personal. Como viajero, Julián Marías ha escudriñado en la vida y el sentir de otros pueblos: *Los Estados Unidos en escorzo*; *Israel: una resurrección*, *Imagen de la India*, También esa condición de viajero le hace un testigo excepcional: porque si bien el viajero, por causa de su estancia limitada temporalmente en tierra ajena, no parece absolutamente fiable en sus juicios, por el contrario, creo, el viajero inteligente percibe hechos, costumbres, modos y maneras de los naturales del país que visita, que por habituales, conocidos y asumidos por ellos son incapaces de estudiarlos con imparcialidad y atención, Julián Marías es un buen ejemplo de viajero atento y fiable en sus juicios. Léanlo.